



# UNA MIRADA HACIA NUESTRO NUEVO E INCIERTO FUTURO...

“Quizá la cosa más indispensable que podemos hacer como seres humanos, cada día de nuestras vidas, es recordarnos a nosotros mismos y a los demás que somos complejos, frágiles, finitos y únicos”

Antonio Damasio

Escoger una carrera e intentar esbozar el futuro profesional –su proyecto de vida- es un reto al que cada año se enfrentan los jóvenes que recién han finalizado la educación secundaria. Implica no solo un profundo y amplio conocimiento de sí mismos, sino también del entorno que los rodea.

Desde esta perspectiva, quisiera referirme a este último aspecto: el contexto actual, que impulsa a considerar el valor de las Ingenierías y de las Ciencias básicas. Es decir, que mayoritariamente –aunque no exclusivamente- lo que podríamos llamar la realidad material, exterior al ser humano y de tipo utilitarista. Y así es también en el mercado laboral, lo que incide frecuentemente en el escogi-

miento de la carrera a seguir. Quisiera reflexionar acerca de la dicotomía –falsa y rebatible- de las carreras y las profesiones provechosas vs. inútiles, lucrativas vs. improductivas... El buen estudiante, el buen profesional destaca en cualquier área de estudio y de trabajo.

¿Cómo valora el entorno las Ciencias Sociales, las Artes y las Letras? Quizá con la excepción de las Ciencias Económicas y Derecho, podría afirmarse que actualmente, sobre todo en este inolvidable 2020, la apreciación que se hace es un tanto deficitaria. Y en realidad, hay que revalorizar la importancia de estas áreas de estudio y de trabajo porque son las que dan ventaja a la interioridad del ser humano y tienen la capacidad de producir un conocimiento con una utilidad distinta, pero complementaria, de la que poseen las Ciencias básicas y las Ingenierías. Las habilidades que propician e impulsan tienen la capacidad de utilizarse de manera muy amplia en el campo laboral. Además, es innegable la relevancia que tienen las funciones de la razón y el pensamiento para transformar la realidad exterior, las cuales nunca podrán ser minusvaloradas.

Siempre con el cuidado de no dejarse influir por dogmatismos, por la intolerancia intelectual o por hostilidades ideológicas, un estudiante que escoge como profesión alguna de las ramas de las Ciencias Sociales puede

aprender a reflexionar y buscar explicaciones acerca de cuestiones actuales, como por ejemplo la actual globalización de diversos campos; puede profundizar en la generación, asimilación y vivencia de las virtudes cívicas y democráticas del país; puede desarrollar de manera amplia y congruente un pensamiento crítico positivo y constructivo; puede interpretar y transmitir a la sociedad, de manera correcta y adecuada, los conceptos científicos; puede integrar las distintas disciplinas con un razonamiento que permita conocer y comprender la complejidad de la realidad.

Y, como ampliación a lo anterior, hay un aspecto fundamental: la multidisciplinariedad y la transdisciplinariedad que facilitan la inmersión de las Ciencias Sociales en otras áreas. Véase por ejemplo la relación que se está dando entre la biología y la arqueología, entre la salud y la antropología, entre la ética y la medicina, entre la neurología y la economía... Es decir, hay una serie de retos y de amplias posibilidades para el profesional en esta área, siempre y cuando esté dispuesto a formarse muy sólidamente y a incursionar en otros campos, con apertura y espíritu de servicio.

Algo semejante ocurre con el área de Artes y Letras que permite cimentar la realidad actual tomando en consideración lo que otros seres humanos –en el pasado y en el presente- han reflexionado, han vivido y han heredado en sus obras. De alguna manera, su carácter humanístico representa “el significado de la vida”,

integran la realidad externa con la capacidad interior de conocer y la manifiestan de manera visible para los demás. Y, desde este punto de vista, ¡cómo cobra importancia el lenguaje! Este vehículo – llámese música, literatura, danza, pintura, artes visuales- es el procedimiento extraordinario, único y natural, tanto para producir como para dar a conocer el conocimiento humano. Y aquí cobran nuevamente relevancia la multidisciplinariedad y la transdisciplinariedad para todas las áreas de estudio y de trabajo. Diversos estudios muestran que las Letras y las Bellas Artes revelan los valores individuales que el creador desea mostrar a los demás o, lo que lo mismo, comunicar lo más valioso y sensible de su intimidad.

Y en esta sociedad de la comunicación, ¿qué decir de la importancia de aprender otros idiomas? Pero no solo el dominio escrito y oral, sino además conocer y valorar esas otras culturas con el propósito de tener más recursos para transmitir y compartir los conocimientos de diferentes áreas.

En resumen, las Ciencias sociales, las Letras y las Artes sí son útiles para las diferentes áreas de estudio y de trabajo, sí contribuyen al desarrollo de las personas y de la sociedad, sí cambian paradigmas de manera positiva y provechosa, sí propician el pensamiento crítico, constructivo y eficiente.

#### Agradecimiento

Licda. Rosa Isabel Blanco Montero  
Licenciada en Ciencias y Letras  
Universidad de Costa Rica